

Ventaniella

Fue el 3 de agosto de 2002 cuando descubrí por primera vez la belleza de Ventaniella. Tras hacer una ruta ([02-07-31-Bosque Piloño Sobrefoz](#)) por un bosque que llamaba jocosamente el “*hayedo Blason*”, como así lo llamaba el libro de viaje, para aprovechar el día, merodeando, descubrimos el pueblito de, Sobrefoz, con mucho sabor asturiano, perdido en uno de los rincones más ocultos de esa tierra. A pesar de su pequeñez albergaba casi una docena de hórreos. El primero que vimos a la entrada del pueblo tenía sus gallinas y otros enseres rurales.

Por el mismo libro sabíamos que adentrándose desde Sobrefoz por una carretera de tierra en mal estado, se llegaba más adentro a Ventaniella, lugar que en la edad medieval fue acosado por los moros que además querían que les entregara a la bella moza hija del ventero. Este, cansado de tanto hostigamiento, con antorcha en mano les grito “*ni venta ni ella*” y dicho esto prendió fuego a la venta con ellos dentro. Con tal relato, ya era imposible no ir al lugar.

Mi primer encuentro en 2002

Así que dos días después de conocer Sobrefoz fuimos a merodear por la zona ([02-08-03-Sobrefoz-Ventaniella](#)). La verdad es que me dejó cautivado desde el primer momento aquel valle verde rodeado de altas montañas tupidas por un frondoso hayedo que solo es posible en la Asturias más profunda. El día mostraba una neblina algo espesa y pertinaz, con lo que entre la venta, las vacas, los caballos pastando y una ermita cerca del río, se creaba una estampa idílica difícil de olvidar para un almeriense criado en el corazón de la seca sierra de Gádor, entre riscos y esparto.

Tomamos un bonito sendero en subida que se internaba en el hayedo. En un momento dado, entre la espesa niebla se oyó el relincho de un caballo y sin



mediar palabra, mi compañera muerta de miedo salió pitando sin parar hasta la venta. Yo continué un poco más arriba hasta donde había una bonita fuente rodeada de vacas que en el silencio de la tarde y la densa niebla, me imponían respeto, aun así, con mucho sigilo me acerqué a una fuente que se me antojó bonita por su disposición y ruralidad y me tomé una foto. El lugar me parecía espectacularmente cautivador con un verdor y humedad casi irreales, casi de ensueño. Después que bajara, nos fuimos un poco más debajo de la venta, donde había unas hayas gigantes pegadas al camino y al río Ponga y allí celebramos el descubrimiento de tan magno lugar escanciando una rica sidra asturiana.

Vuelta a Ventaniella en 2004

Me gusta los rincones naturales, pero mucho más el de Ventaniella que se me quedó clavado en lo más hondo. Así que apenas tuve ocasión, me acerqué a visitar el lugar de nuevo, dos años después. Me acompañó en esta ocasión Blanca ([04-02-14-Ventaniella](#)). Y allí estaba Ventaniella con sus hayedos, atravesando el invierno, desnudos de su verdor que solo prevalecía en la hierba del suelo.



Allí estaba también la fuente que ahora sí que relucía con un hermoso y brillante sol que todo lo inundaba todo. Ahora sí que llegué más lejos atravesando un prado donde pastaban las vacas. Llegados a un punto, no sé por qué Blanca me dijo que no me debería conformar con senderos fáciles que también había que subir a las cumbres más altas, señalando la montaña vertical que teníamos a mano derecha. Aquello se me quedó grabado y diez años después hice aquella ascensión.

Sin parar de charlar, llegamos hasta una peña donde se dejaba ver un bonito valle en descenso que me pareció en ese momento tierras de otro lugar. Así que como ya era el final del camino le dije *“cuando venga con más tiempo me gustará continuar el sendero”*. Cuando supe más de la geografía del lugar, descubrí que esas tierras

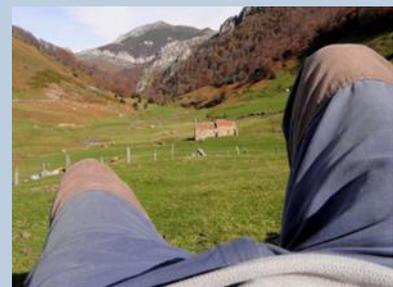
diferentes eran parte del norte de León, concretamente a esa cubeta, entre montaña y valle, se le llama Valdosín donde actualmente se ha fijado que nace el río Esla. El alto de peñas donde estábamos es, más o menos, donde se sitúa la frontera entre los dos territorios de León y Asturias y que se suele denominar puerto de Ventaniella.

Desde Uña a Ventaniella en 2010

Pasaron varios años donde mi inquietud de explorador de mundo de dirigió hacia Sudamérica, sin olvidar en ningún momento la zona de Ventaniella. Así fue que seis años después, tras pasar unos días otoñales por senderos de Urbasa, Aralar y Piedras Luengas, sentí que no podía bajar al sur sin acercarme para hacer una nueva ruta por Ventaniella. Me acordé de la impresión que me dio Valdosín y se me ocurrió hacer la ruta al revés, de sur a norte ([10-11-06-Uña-Ventaniella](#)). Así que partiendo de un aparcamiento cerca de la Uña, en territorio leones y cruzando el valle de Valdosín, subí hasta la zona fronteriza León-Asturias cuando quedé extasiado al ver desde otra perspectiva las peñas altas donde estuve seis años antes con Blanca.

Miré para arriba y para abajo para cerciorarme de que era el mismo lugar. No era el descubrimiento de América, pero la emoción del momento era casi igual. Con tanto gesto propio de un loquito, me observó un ganadero de Sobrefoz al que se ve que le transmití mi emoción y cuando estuve a su altura, entablamos una bonita charla que terminó con una invitación a sidra en el pueblo, ambos sabíamos que era difícil el encuentro, pero la emoción invitaba a continuar la falsa.

Después atravesé la hermosa pradera verde donde pastaban las vacas y caballos conforme me iba encontrando de tanto elementos grabados en mi memoria, la cumbre alta, el camino que lleva al otro lado, la roca solitaria, el cauce ciego que lleva su agua a ninguna parte, la curva del hayedo solitario, la casita



solitaria, donde estaba la fuente donde las piedras estaban casi derruidas, las casitas destrozadas de los pastores, el imponente bosque con hayedos que parecían tener cada uno su historia, la cuesta de bajada y al final ... el valle de Ventaniella, con su ganado pastando, su ermita, su fuente y su venta. Allí me quedé un largo rato tumbado en la hierba añorante, viendo entre mis piernas el hermoso valle.

Me levanté borracho de nostalgia porque tenía que regresar ya algo tarde por la majada de la Salguerosa, subiendo al collado de Llobiles y bajando paralelo al arroyo de Valdosín entre sugerentes hayas para tomar de regreso por el camino que andar por el camino paralelo al río Esla hasta donde tenía aparcado en coche.

Durmiendo en Ventaniella en 2013

Aprovechando una nueva subida a Asturias, en 2013 volví a hacer una nueva visita a Ventaniella, pero esta vez quise tomarme más tiempo alojándome en una humilde habitación de la misma venta con lo que pude hacer dos nuevas rutas inéditas, la primera ([13-08-02-Ventaniella-Piedrafita-Ponga](#)) la diseñé para seguir el consejo de Blanca de subir cumbres más escarpadas y, tras subir a la Peña Lobiles en una dura ascensión casi vertical, seguí la cuerda hasta llegar al anfiteatro donde la cadena de montañas ha creado un majestuoso embudo para celebrar el nacimiento del río Ponga, ese que le da personalidad y definición al nudo montañoso alrededor de Ventaniella.

En la otra ruta ([13-08-03-Ventaniella-PicoTen](#)) también subí a otro pico, aun más famoso que el anterior y mucho más alto. La noche anterior los dueños de la venta se forzaron por explicarme como llegar y, tras un soberbio desayuno, comencé la subida sin apenas tener contratiempo. Una vez arriba las vistas eran espectaculares, hacia el Este se intuía Oseja de Sajambre, hacia el Sur el pueblo de Uña que cada vez que paso por la carretera lo encuentro más desolado, hacia el Oeste se veía la Peña del día anterior y hacia el Norte me esperaba el almuerzo en mi venta. Todos juntos formando parte de ese rincón del mundo que añoro con pasión.

Ventaniella con Ángela en 2016

Tres años después, me acordé de Ventaniella como el mejor sitio para que mi amiga, la odontóloga peruana Ángela, pudiera disfrutar de un otoño espectacular en el norte. Así que, después de varias excursiones por el parque natural de Cabo de Gata, nos fuimos para el norte el 29 de octubre de 2016. En esta ocasión, también nos alojamos en la misma habitación que estuve en 2013, sencilla, pero con unas vistas desde la ventana que suplía sus carencias. En esta ocasión hice de nuevo dos rutas nuevas. La primera, ([16-10-29-Ventaniella-Bolera](#)) subía hasta el cordel de la Bolera, un hayedo con porte viejo y único al estar ubicado en la cima donde se puede divisar tanto Ventaniella al este como Tarna al oeste. Tanto el hayedo de subida como el de arriba, y un día luminoso y resplandeciente, me dejaron hacer una serie de fotos otoñales de las mejores que haya tenido. Increíbles las formas de las hayas de arriba donde su vejez, las erosiones del viento y lluvia y sus interacciones con los intereses ganaderos habían creado un bosque muy especial que me hacía sentir emociones únicas. La bajada la hice casi corriendo por el mismo sitio que subí henchido de emoción.



La otra ruta también fue espectacular ([16-10-30-Ventaniella-Xerru-Valdosin](#)) por otra vereda nueva que se toma justo al llegar a la explanada de arriba bajo la Peña Lobiles. Se vira hacia la derecha, lugar donde suele haber caballos de buen porte. Una vez internado no solo disfruté de la belleza otoñal de las nuevas hayas, sino que al salir del bosque me encontré otro maravilloso bosque de abedules cuyo amarillo relucían intensamente bajo el sol que me fue acompañando mientras atravesaba la majada Salguerosa con sus piedras medievales llenas de moho y subía por las veredas cercanas al río Ponga en sus primeros balbucesos como riachuelo.

Después que atravesé por un collado el cordal de Lobiles bajé como otras veces por el hayedo de Valdosín, ese que nunca te deja bajar

dos veces por el mismo sitio, quizá porque orgulloso de lo que cobija, quiere siempre sorprender con sus rincones mágicos. Cuando llegué al cauce del Esla, cerca de los corrales de Valdosín, ya era muy tarde, y regresé corriendo lo que quedaba hasta la venta. Antes llamé a Ángela que me esperaba para almorzar y al final ambos disfrutamos de una comida preparada por la mesera y regada con sidra para nunca olvidar, en una de las mesas al aire libre que hay fuera de la venta.

Ventaniella con mi hijo en 2022

La última visita a Ventaniella lo hice en compañía de mi hijo, ambos paramos un poco más arriba del área recreativa de los Carbellares para quitarnos algunos metros del recorrido que hice en 2010, el cual lo tomamos un poco más adelante cuando se cruza un puente sobre el río Esla ([22-10-29-Uña-Ventaniella](#)).

El recorrido era el mismo, pero lo vivo con renovadas emociones, esas que nunca se agotan, que más bien se alimentan más y más haciendo nuevos surcos de emociones.

Pasamos por los corrales de Valdosín que estaban bastante transformados desde la última vez que pasé por allí y apenas había vacas y caballos, lo cuál me preocupó.

Subimos por la cuesta paralela al riachuelo

que siempre lleva agua y por el haya solitaria que está a media cuesta, llegamos hasta las peñas altas donde nos hicimos esta foto que mi hijo, con infinita paciencia me escucho el cuento de porqué eran tan relevantes para mí, cruzamos el paraje verde ahora sin vacas, le hice una foto a mi roca solitaria inamovible en el sitio donde siempre la vi, bajamos por la curva de los hayedos a los que les quedaba poco otoño, hice foto al arroyuelo que desaparecía

misteriosamente, fotos a las construcciones

de piedra casi derruidas de la majada del Xerru, foto nostálgica a las piedras donde antes hubo una hermosa fuente con rica agua y, tras



atraviesa el hayedo de históricos ejemplares del medievo, llegamos a Ventaniella.

Bajamos hasta la venta para contarle a mi hijo tantas aventuras que tuve por esos rincones y nos acercamos a la hermosa fuente para llenar las cantimploras para la vuelta. Desaparecida la fuente de arriba, esta otra la ví con renovados ojos y hasta más bonita que nunca. En esas estábamos que entablamos una animada conversación con un tractorista que pasaba por allí, que me pareció nos caímos muy bien y nos contó algunas más historias del lugar. Se ganaba la vida cortando leña para distribuirla por el pueblo y más allá. Después volvimos por la majada de Salguerosa, no sin antes cruzar el río Ponga por su puente ausente, subiendo la larga cuesta entre hayedos vestidos de otoño y descansando después entre las piedras de la majada para evitar una pertinaz lluvia. Seguimos subiendo por un sendero paralelo al Ponga hasta llegar al circo de montañas donde nace el río.

Fue entonces cuando quise desviarme para el sendero de la izquierda que es el que he hecho otras veces, pero mi hijo se empeñó de hacerlo por una ladera casi vertical a lo cual me negué en rotundo. Con mucha paciencia, me dijo que así lo señalaba el track del móvil y que por ahí se acortaba. Contra mi arrebató súbito él contrapuso sus argumentos con tranquila insistencia y al final tuve que dar mi brazo a torcer y subir aquella empinada cuesta. Ya en la cima tuvimos una nueva discusión porque al otro lado se abría otra cuesta muy pronunciada hacia abajo con inclinación similar. Ya no había marcha atrás, bajamos hincando a cada paso los talones.

Después, el sendero que era nuevo para mí, se dejaba andar muy bien y, además, pasaba por un hayedo soberbio de mucha personalidad y diferente a tanto otros que he visto. Fue la compensación natural al sufrimiento que padecí con las anteriores cuestas empinadas que, para mi hijo con treinta años menos no sería para tanto, pero para mí fue un exceso. La última parte del regreso fue más liviano y plana por una pista al lado del río Esla más

acogedora hasta volver al coche donde nos pusimos a hacer estiramientos.

En ese momento, ví a la otra parte de la carretera, que discurría el río que de toda la vida pensé que era el Esla, pero preparando la logística del viaje comprendí que el Esla nacía en la cuenca del Valdosín y que este se llamaba Riosol, tanto tiempo soñado con el nombre de Esla. Ví también que un poco más abajo había un puente para que este río terminara un poco más allá siendo afluente del Esla. Me encantó esta coincidencia y termine haciendo los estiramientos en el puente, para así disfrutar más del río que tantas veces en ocasiones anteriores paré el coche para bajar a su vera creyendo que era el Esla.

Para finalizar

Esa mezcla de topónimos y vivencias se me han corporizado de modo que hace de Ventaniella ese rincón especial sobresaliendo de los muchos que he visitado.

A lo largo del relato, he ido colocando enlaces a los muchos álbumes que he realizado de Ventaniella y sus alrededores, pero también he querido hacer un álbum ([02-08-03_22-10-29 Ventaniella](#)) que resumen con las mejores fotos todos estos álbumes.